

¿Qué Marx(ismo) el del posmarxismo? Sobre la presencia de Marx en la obra de Laclau

Javier Waiman (UNQ/CONICET)

Resumen: Desde la publicación en 1985 de su influyente libro *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Ernesto Laclau ha sido caracterizado frecuentemente como el más importante pensador posmarxista. Su teoría busca ir más allá del marxismo rechazando su presunto determinismo económico así como la determinación clasista de los sujetos políticos propuesta por Marx. Influenciado por teóricos marxistas como Gramsci y Althusser, la propuesta teórica de Laclau batallará, principalmente en sus primeras obras, con el fantasma de Marx. En este trabajo nos proponemos pensar cuál es el Marx, y el marxismo, presentes en la obra de Laclau; y frente a los cuales el autor busca romper para fundar una propuesta posmarxista.

Palabras Clave: Posmarxismo; Marxismo, Laclau; Teoría Crítica

Abstract: Since the publication in 1985 of his influential book, *Hegemony and Socialist Strategy*, Ernesto Laclau has often been characterized as the most important post-Marxist thinker. Laclau's theory seeks to go beyond Marxism rejecting its alleged economic determinism as well as the class determination of political subjects proposed by Marx. Influenced by Marxist theorists like Gramsci and Althusser, Laclau theoretical proposal will struggle, especially in his early works, with the ghost of Marx. In this paper we propose to think which Marx and which Marxism

is present in the work of Laclau; the one the author seeks to surpass arriving to his proposal to establish a post-Marxist theory.

Keywords: Posmarxism; Marxism; Laclau; Critical Theory

Introducción

La reciente muerte de Ernesto Laclau abre la puerta a la reflexión sobre una obra concluida. Una obra que quedará marcada por su mayor apuesta teórica y política: la constitución del posmarxismo. Corriente teórica que pretende ir más allá de los horizontes del pensamiento marxista y de las posiciones políticas de un movimiento socialista y comunista inspirado en éste por más de un siglo; proyecto teórico-político que se propone como un doble movimiento de ruptura y refundación del pensamiento socialista yendo más allá de Marx. Pensar a Laclau nos impone, entonces, pensar su relación con Marx, reflexionar sobre sus elementos de ruptura con el pensamiento marxista, pero también sobre los nuevos elementos que lo remplazan en la constitución de una nueva teoría social.

Presencia permanente en la obra de Laclau, el marxismo (y su crítica) recorrerá sus páginas desde sus inicios a fines de los años 60' hasta su último texto. Escrito a finales de diciembre de 2013, el prefacio a su último libro nos presenta un relato de su biografía intelectual, de su paso desde el marxismo al posmarxismo en la búsqueda de "la construcción de una ontología política capaz de responder a los desafíos de la situación –posmarxista y postestructuralista– a partir de la cual operamos en el presente" (Laclau, 2014a: 11). Pequeña predicción de autoepitafio, el relato aquí presente nos es conocido ya que Laclau lo ha repetido en numerosas entrevistas y páginas de su obra: la experiencia política del peronismo proscripto en los años 60' y su creciente influencia sobre las clases medias lo enfrentan a la insuficiencia del marxismo para entender la realidad política. El marxismo, nos dice Laclau, se estructuraba desde la creciente centralidad del antagonismo entre la clase obrera y el capital, producida por el propio desarrollo capitalista que llevaría a un proceso de simplificación de la estructura social con la respectiva extinción de las clases medias y el campesinado. Laclau, por el contrario, piensa la realidad latinoamericana a partir de la centralidad, precisamente, de esas clases medias y ese campesinado. Conceptualización que lo enfrentaba o bien el abandono del marxismo, o a su adopción como dogma sin crítica, sosteniendo sus insuficiencias, dos caminos por los que Laclau se niega a transitar. Empieza entonces la búsqueda, primero operando teóricamente dentro del marxismo y luego más allá de este universo, de los elementos teóricos con los que llegará a su "tesis central, relativa al carácter hegemónico del vínculo social y la centralidad ontológica de lo político" (Ibíd.: 19).

En este camino vemos entrar en escena a importantes personajes que marcarán su rumbo intelectual: Althusser, Gramsci, Barthes, Derrida, Wittgenstein, Lacan. Pero notamos aquí la ausencia de un nombre: en el camino que va de Perón a Lacan el nombre de Marx permanece

ausente en la constitución del posmarxismo. Si los nombres tienen la importancia fundamental que Laclau les otorga, ¿qué podemos pensar de esta falta en el natalicio del posmarxismo? Afecto al psicoanálisis lacaniano, Laclau sabe muy bien que el nombre del padre ocupa el lugar de significante fundamental a partir del cual se organiza todo discurso. Pero tal vez no sea Marx quien ocupe la casilla de paternidad en el acta de nacimiento del posmarxismo.

¿Cuál es el lugar de Marx en el pensamiento de Laclau? Su figura recorre la obra del autor argentino marcando la constante presencia de una ausencia. La discusión con Marx, con sus textos, con su teoría, se encuentra casi ausente en la obra de Laclau, reduciéndose a una breve mención de párrafos sueltos de tres de sus obras (*Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, *Manifiesto Comunista*, *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*), que asimismo nunca constituirá a los argumentos centrales de su teoría. Por fuera de esta presencia efectiva mínima, Marx, bajo la forma del marxismo, se hace sentir permanentemente como ese otro con el cual antagonizar. El marxismo es la presencia de una ausencia en la obra laclausiana, ocupa el lugar del otro expulsado que permite el cierre del discurso posmarxista. Debemos entonces preguntarnos por lo que el prefijo "pos" quiere significar en esta particular teoría. ¿Hasta qué punto Laclau busca continuar al marxismo o, más bien, en su antagonismo con él, constituirse en un radical antimarxismo? Pero si a su vez ese otro antagónico no está constituido por la obra del propio Marx, podemos también preguntarnos cuál es el Marx(ismo) contra el cual el posmarxismo se constituye. Si un joven Laclau marxista debe asesinar a su padre y expulsarlo para constituirse, ¿cuál es el nombre de Layo en el asesinato edípico posmarxista?

A su vez, si siguiéramos junto con Laclau a Lacan, sabemos que, muerto el padre alguien debe ocupar su función, un gran otro debe constituirse para dar sentido al pensamiento posmarxista. Volviendo al "Prefacio" del último libro de Laclau, se nos dice que a partir de *Hegemonía y Estrategia Socialista* (Laclau y Mouffe, 2004) comienza esta búsqueda más allá del universo marxista para dar nacimiento a una nueva ontología política que dé cuenta de lo social. Una vez acometido el parricidio en los primeros dos capítulos del libro, se pasa en el tercero a la constitución de esta nueva teoría (recuperando de la tradición marxista los nombres de Althusser y de Gramsci), para pasar en su última parte a exponer la estrategia política que se desprende de ella: la democracia radical¹. El libro fundante del posmarxismo constituye, entonces y al mismo tiempo, un punto de partida pero también uno de llegada. Tenemos aquí la clausura de la crítica al marxismo como corriente teórica. Es solo sobre la base de esta crítica que se volverá a los fragmentos de Marx en obras posteriores. La crítica al marxismo ya se encuentra completa sin haber pasado por Marx;

[1] Curiosamente, la mayor parte de las lecturas sobre el posmarxismo se centran únicamente en el tercer capítulo de este influyente libro, ignorando prácticamente los dos primeros, aquellos donde se hace un recorrido por la tradición marxista. Es decir, omiten el origen crítico del posmarxismo. Lo mismo suele suceder con la propuesta política que se desprende de esta nueva teoría ontológica de lo social: la radicalización de la democracia como estrategia política ya no centrada en un sujeto de clase.

a partir de entonces nos enfrentaremos, en la obra de Laclau, a la repetición de los argumentos contra el marxismo habiéndose constituido una nueva teoría ontológica de lo social ajena a esa tradición teórica².

La pregunta que persiste es por la relación entre esta nueva constelación teórica y aquella que viene a remplazar, el marxismo. En este trabajo buscaremos aventurarnos por el camino de constitución del posmarxismo, pensando la presencia de Marx y del marxismo al que se busca superar. Lo haremos partiendo de los elementos centrales con los que Laclau piensa y critica al marxismo: el problema de lo económico y el problema de su articulación con lo político y lo ideológico.

Lo económico, el modo de producción y lo neutro

Entender cuál es la concepción de lo económico que reside en el centro de la crítica al marxismo como un determinismo económico, resulta central para pensar la posterior ruptura posmarxista llevada adelante por Laclau. Buscaremos comprender cómo funcionaba en el "Laclau marxista" lo que él entiende por determinación económica³ que, lejos de resolverse en un análisis exhaustivo del desarrollo económico capitalista, se piensa principalmente a partir de la noción teórica de "modo de producción".

Una primera definición de este concepto la encontramos en el artículo en que Laclau discute, principalmente contra André Gunder Frank, la caracterización histórica del modo de producción en América Latina. El argumento de Laclau se centra en la inadecuada comprensión por parte del teórico dependentista del concepto de modo de producción centrado en las relaciones de producción. Si estas constituyen el rasgo central que define un modo de producción, se vuelve incorrecta la caracterización de Gunder Frank sobre la existencia de capitalismo en América Latina desde el inicio de la colonización. Esta caracterización focaliza en la producción para el mercado, en el fenómeno del intercambio, y no en las relaciones de producción presentes en las

[2] No estamos afirmando que no existan importantes diferencias entre el planteo teórico de 1985 y los posteriores desarrollos en la obra de Laclau. Por el contrario, existe una serie de nuevas incorporaciones teóricas (la centralidad de la retórica y las obras de Derrida y de Lacan principalmente) que llevan a la profundización y radicalización de algunos de los elementos planteados en *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Estas incorporaciones no son neutras y por lo tanto no significan únicamente un mayor desarrollo que no introduce cambios en el planteo original. Una interesante exposición de estos cambios y algunas de sus consecuencias puede verse en un reciente trabajo de Aboy Carlés y Melo (2015). Lo que estamos afirmando aquí es que, en referencia a la caracterización y la crítica al marxismo, no existen diferencias significativas en las obras posteriores de Laclau; en todo caso, la incorporación de nuevos referentes teóricos profundiza la distancia con el marxismo presente en la crítica original.

[3] En un reciente artículo, Omar Acha ha realizado un ejercicio similar pero centrándose en los textos "militantes" de Laclau, aquellos escritos durante su militancia en Izquierda Nacional, y vinculando estos textos a la biografía política del joven Laclau (Acha, 2015). Su artículo llega a conclusiones similares a las nuestras, aunque nosotros hemos decidido centrarnos en los artículos académicos y algo posteriores de Laclau en los que se da una discusión teórica dentro del marxismo y donde ya aparecen, en parte, las críticas de las que surgirá el posmarxismo.

colonias americanas. Contra la incomprensión del concepto de modo de producción en Gunder Frank, Laclau busca definirlo teóricamente como "el complejo integrado por las fuerzas sociales productivas y las relaciones ligadas a un determinado tipo de propiedad de los medios de producción" (Laclau, 1986a: 33). Las relaciones vinculadas a la propiedad de los medios de producción serían las fundamentales porque determinan la manera en que se canaliza el excedente económico, la división social del trabajo y, a partir de estas el desarrollo de las fuerzas productivas. De esta forma el modo de producción queda constituido por cuatro elementos fundamentales: 1) el tipo de propiedad de los medios de producción, 2) una forma de apropiación del excedente económico, 3) un determinado grado de desarrollo de la división del trabajo, 4) un determinado nivel en el desarrollo de las fuerzas productivas.

A su vez, Laclau diferencia al modo de producción como un concepto abstracto presente en todo momento histórico, de los "sistemas económicos" como formas históricamente determinadas en las que se articulan los distintos sectores de la economía, incluyendo la combinación de elementos provenientes de distintos modos de producción. La idea principal de la crítica de Laclau a Gunder Frank es que la existencia de formas de capital mercantil y la predominancia de la producción para el mercado mundial, constituyen, en América Latina hasta bien entrado el siglo XIX, partes de un sistema económico cuyas relaciones principales de producción no son las de un modo de producción capitalista.

Nos encontramos entonces con la separación entre el concepto de modo de producción como entidad abstracta, y su realización en un momento histórico determinado. Ese dualismo típico del estructuralismo marxista que nunca será abandonado plenamente por Laclau, es el índice de la influencia de Louis Althusser que comienza a sentirse fuertemente en su obra; dualismo que en la teoría althusseriana tomaba el nombre de la diferencia entre "modos de producción" y "formaciones sociales". De esta estricta separación se sigue el problema de la articulación entre ambas, pero también el de la "naturaleza" de cada una de ellas. Ya hemos visto claramente definido por Laclau al concepto de *modo de producción*; ahora, con respecto al sistema económico Laclau, nos habla de la necesidad de "situar al sistema económico en relación con los niveles político e ideológico que caracterizan a una formación social determinada" (Ibíd.: 43). Ubicado a nivel de la *formación social*, se encuentra en directa relación con lo político y lo ideológico. Se abren, nuevamente, dos preguntas relacionadas una con la otra: ¿cómo se articulan estos diferentes niveles con lo económico?; ¿cómo concebir al modo de producción como aquello que quedó relegado a un momento abstracto y sin historia, y a su vez sin política ni ideología? Dejemos para el próximo apartado la discusión sobre la primera pregunta, y centrémonos en la segunda.

Definidos por Laclau los elementos del modo de producción, contamos con una serie de relaciones técnicas, neutras frente a toda definición política e ideológica, que conforman una presencia abstracta en todo momento histórico: la presencia de la producción que determina (en última instancia) a las formaciones sociales históricamente concretas. La propiedad de los medios

de producción, la apropiación del excedente económico, la división del trabajo y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas son elementos neutrales y técnicos, ajenos a cualquier tipo de determinación política, por la lucha de clases, presentes en toda sociedad. Es el cambio en estos elementos lo que da el carácter principal a cada formación social como concretización histórica del modo de producción. Pero si observamos bien los cuatro elementos mencionados, solo uno incorpora un elemento dinámico en su definición: el desarrollo de las fuerzas productivas. Concebidos como distribución técnica de los agentes económicos y sus efectos, no hay nada en los tres primeros elementos que pueda explicar el cambio y el desarrollo histórico. En lenguaje estructuralista: los tres primeros elementos simplemente anuncian las posiciones estructurales de los agentes soportes de la estructura económica, el lugar de esos agentes más allá de toda práctica política o ideológica. Las fuerzas productivas, por el contrario, parecen desarrollarse y crecer a lo largo de la historia, generando un efecto a su vez en los otros tres elementos. Tenemos entonces todos los elementos del determinismo económico atribuido al marxismo: la historia como una sucesión de modos de producción impulsados por el desarrollo técnico de las fuerzas productivas, a partir de los cuales se erigen como su efecto las sociedades históricamente determinadas como articulaciones de los distintos modos de producción, y como articulación de esta instancia "económica" con sus condiciones políticas e ideológicas.

Por supuesto, Laclau prontamente revisará esta conceptualización del modo de producción; pero en su revisión seguirá pensando a su primera noción como la propia del marxismo. La caracterización del marxismo según este determinismo económico se mantendrá a lo largo de toda la obra de Laclau, al punto de que en un texto tardío puede afirmar que: "la unidad de la historia – [es] concebida por el marxismo como historia de la producción" (Laclau, 2014b: 128). Esta acusación no se sostiene, como hemos dicho, en un análisis de la obra de Marx, sino en una extensión a todo el marxismo de la conceptualización con la que el joven Laclau operaba. A la hora de asociar tal concepción a Marx, las referencias se limitan a algunos párrafos del *Prólogo a la Contribución a Crítica de la Economía Política* (Laclau: 1996, 2014c; Laclau y Mouffe: 2000) y a la contradicción inherente que la presencia de esta tesis muestra con la afirmación de la historia como historia de la lucha de clases en el *Manifiesto Comunista*. Del primer texto parecería extraer el "canon" marxista para mostrar cómo la teleología productivista no se limita al marxismo de la II Internacional sino, que "impregna la totalidad de la tradición marxista" (Laclau, 2014c: 88), a su vez que supone desde él la producción del momento dicotómico, antagónico, del conflicto, solamente en la esfera de la "superestructura política e ideológica", volviendo a asumir la neutralidad técnica del momento de la "base económica". Con el *Manifiesto*, Laclau pretende mostrar que, una vez concebidos como "clases" los sujetos en lucha, las condiciones efectivas para su enfrentamiento quedan negadas, ya que si estos en tanto clases tienen una delimitación estructural (en lo económico), su enfrentamiento se devela como un momento necesario de un todo racional del que forman parte, es decir, de la producción. La combinación de estos dos argumentos se expresa claramente en el postulado de la neutralidad de la relación capitalista/obrero. Laclau junto con

Mouffe afirman que en tal relación no existe un antagonismo inherente, que no hay una resistencia del obrero a la extracción de plusvalor que pueda deducirse de la categoría "vendedor de fuerza de trabajo". Solo con un elemento externo a tal relación es que está puede ser sede de un antagonismo (Laclau y Mouffe, 2000). Entendida como una relación entre portadores de categorías económicas técnicas y neutras, la relación capital/trabajo y la extracción de plusvalor caen presas del determinismo económico.

Como lo demuestran los años en que se escriben los distintos textos a los que hemos referido, la caracterización del determinismo económico marxista/marxiano es una constante a lo largo de la obra de Ernesto Laclau. Pero esta crítica supone una conceptualización errónea de la obra de Marx y solo puede sostenerse con una lectura de fragmentos aislados de unos pocos textos a los que se va a buscar una certeza ya obtenida sobre su carácter determinista. Solo desde la incomprensión del proyecto de una "crítica de la economía política" se puede afirmar que Marx, en su crítica a Hegel, simplemente reemplaza "la idea" por "la materia", entendida esta a partir de las leyes del progreso técnico neutro de la producción (Laclau, 2014b)⁴. Solo partiendo de esta premisa puede Laclau afirmar en repetidas ocasiones que la tesis marxista principal descansaba en: (a) que el desarrollo de las fuerzas productivas por si solo llevaría a la contradicción de estas con las relaciones de producción, y con ello a una crisis que provocaría el colapso del capitalismo; y (b) que ese proceso conllevaba la simplificación de la estructura social por el avance del capitalismo, simplificación sociológica que llevaría a la existencia de solo dos sujetos sociales: una creciente clase obrera enfrentada a la burguesía. Es el incumplimiento de estas dos premisas "sociológicas" lo que marca para Laclau el fracaso del marxismo y la necesidad de repensar más allá de su horizonte.

Pero el proyecto teórico de Marx está lejos de estas premisas. La "crítica de la economía política" no supone un mero remplazo de las categorías erróneas de esta disciplina por las que correctamente den cuenta de la producción como motor de la historia. Por el contrario, la idea de "crítica" supone abrir, en su dimensión y social y en su génesis histórica, aquellas categorías que en la economía política clásica aparecían como neutras y ahistóricas. Allí donde los economistas clásicos ven, al igual que el joven Laclau, relaciones inscriptas en la estructura técnica

[4] Sobre el problema de la relación Marx-Hegel, Laclau se mantiene teóricamente en las versiones más vulgares del marxismo y su crítica. Althusser, por su parte, había desarrollado el problema de la "inversión" en un texto que será clave en el desarrollo teórico de Laclau. En *Contradicción y sobredeterminación*, el autor estructuralista había planteado claramente que el cambio en el contenido propuesto por Marx transformaba radicalmente la naturaleza de la dialéctica hegeliana, de forma que la totalidad autorrealizada de Hegel ya no podía postularse en Marx. A partir de esta afirmación, Althusser desarrolla su idea de totalidad marxista dejando de lado el pensamiento directo de Marx, y retomando a Lenin y a Mao para llegar a su noción de contradicción sobredeterminada (Althusser, 2004). Aunque no compartimos este segundo movimiento althusseriano, su crítica a la idea de la mera inversión de Hegel no solo es correcta sino que abrió la puerta a un gran debate sobre el método y la dialéctica en Marx, al que Laclau permanece ajeno debido a que ni siquiera considera el planteo de Althusser.

de un proceso de producción material, relaciones abstractas determinadas para todo momento histórico, Marx, por el contrario, ve relaciones sociales entre los hombres. Relaciones sociales históricamente gestadas y que lejos de ser neutras y técnicas suponen distintas relaciones de poder, sumisión, dominación y explotación.

Al fundar su crítica a las relaciones sociales capitalistas en la producción misma, Marx no supone una esfera neutra que luego genera un espacio de disputa y lucha entre los sujetos, sea esta la distribución, la política o la ideología. Por el contrario, en las relaciones de producción capitalistas se produce, al mismo tiempo, una relación social de explotación y dominación de clase, una relación de sujeción y dominio entre hombres⁵. *El Capital* como "crítica de la economía política" y no como un libro de economía marxista. La incompreensión de esta diferencia, compartida por Laclau, atraviesa gran parte de la historia del marxismo y se encuentra en el centro de la lectura economicista de los teóricos de la II y III Internacional, constituyendo "el dogma marxista clásico, tal como fuera codificado en el *Anti-Dühring [de Engels]*" (Laclau, 2014d: 112). En contraposición, entendido en su dimensión crítica, *El Capital* muestra no solo la génesis histórica de las relaciones sociales capitalistas como ya constituidas política y violentamente en la acumulación originaria, sino también las diversas formas políticas, ideológicas y económicas que, como modos de existencia de las relaciones sociales capitalistas, son parte de un proceso total de producción de la sociedad.

Si lo que encontramos como punto de partida no es lo económico como proceso de producción técnico neutro sino las relaciones sociales capitalistas, nos encontramos también con que éstas, como relaciones al mismo tiempo de dominación y explotación entre los hombres, suponen el conflicto entre los mismos. Relaciones sociales de dominio, los modos de su existencia y su reproducción suponen la lucha entre los polos de su constitución, la lucha de clases. Pero si las diversas formas en que estas relaciones se despliegan parten de la lucha entre sus polos, su resultado no puede más que el resultado contingente de esta lucha. Al remplazar la idea hegeliana por las relaciones sociales capitalistas, Marx rompe también con la necesaria teleología dialéctica, ya que el punto de partida supone una relación social antagónica de lucha. Lucha que se desarrolla al interior de las propias relaciones capitalistas y que por tanto encuentra en las formas de existencia del capital sus modos de desarrollo, no como leyes del desarrollo histórico, sino como leyes tendenciales, resultado de la lucha de clases⁶.

[5] Simon Clarke ha mostrado cómo el marxismo estructuralista comparte esta noción acrítica de producción, suponiendo el conflicto por fuera de las relaciones sociales de producción. Aunque Clarke centra su discusión contra Poulantzas, su crítica es más que pertinente para pensar el problema de "lo económico" en Laclau (Clarke, 1991).

[6] En estos últimos párrafos hemos intentando resumir una compleja lectura de la obra de Marx y del marxismo. El desarrollo de esta teoría encuentra su fuente en numerosos autores y corrientes teóricas, tales como Rubin, Pashuskanis, la sociología adorneana, y principalmente los desarrollos de la "*Neue Marx Lec-*

La incompreensión por parte de Laclau de la dimensión crítica de lo económico en Marx queda manifiesta en su interpretación del debate alemán sobre la derivación del Estado. Los autores de dicho debate parten de la idea de crítica de la economía política pensando al Estado como una forma, como un modo de existencia de las relaciones sociales capitalistas. Laclau, por el contrario, considera que para ellos "el Estado pasa a ser así una categoría de la economía política" (Laclau, 1983: 36). Caerían así en un "economicismo" al pensar lo político a partir de la categoría económica de capital. El equívoco de Laclau reside en no captar que los autores de la derivación no parten de una categoría económica neutra de la cual luego se deducen lógicamente (y aquí su segundo equívoco al entender la derivación como una deducción funcionalista) el resto de las categorías, sino que derivan los distintos modos en los que se despliegan las relaciones sociales capitalistas, incluido el Estado.

Laclau, como hemos mencionado, empezará a romper rápidamente con su concepción del modo de producción que llevaba al determinismo económico. En su ruptura, no obstante, no recurrirá como aquel que discutía con Gunder Frank a los textos de Marx en busca de sus nociones críticas de lo económico. Laclau buscará salir del problema heredado de la ortodoxia marxista a partir de un diálogo crítico con las categorías del estructuralismo althusseriano. Si lo económico tal como lo entendía Laclau, no podía por sí solo dar cuenta de la lucha, el conflicto y el cambio histórico, el secreto debía residir en la articulación de esta instancia con las de la política y la ideología. Carente de una comprensión crítica de la noción de relaciones sociales de producción en Marx, Laclau seguirá a Althusser en tratar de determinar cómo se constituye la totalidad de lo social en distintas instancias separadas pero conectadas de alguna forma.

La articulación de las instancias, la separación de lo político y lo ideológico y su ruptura de la "homogeneidad de la economía"

Adelantémonos unos años a los desarrollos de *Hegemonía y Estrategia Socialista* sobre el problema de la determinación en última instancia por la economía. Althusser había conceptualizado a la totalidad social marxista a partir de la articulación de las estructuras relativamente autónomas de lo económico, lo político y lo ideológico. Las relaciones entre estas instancias no respondían a una contradicción simple, sino que en cada una de ellas se daba una contradicción sobredeterminada, compleja, reservando Althusser el lugar de determinación en última instancia a lo económico. La crítica de Laclau y Mouffe apuntaba a que, si bien Althusser había reconocido la dimensión sobredeterminada de toda relación, no llevó a sus últimas consecuencias las implicancias de esta dimensión propia de todo orden simbólico al atar su funcionamiento en última instancia a una esfera ajena a la articulación sobredeterminada, y que por lo tanto se develaba como el espacio que dota de un sentido último y cerrado a la totalidad. Para los fundadores del

ture", los debates sobre la derivación y la reformulación del estado capitalista en Alemania y Gran Bretaña, llegando a autores contemporáneos como Holloway o Postone.

posmarxismo, se trataba de comprender plenamente la noción simbólica de sobredeterminación no imponiendo de antemano una instancia que determine por fuera de la propia relación su sentido. Para pensar la posibilidad misma de que lo social no sea una totalidad autodesplegada, como sería para los autores en el pensamiento dialéctico, hay que pensar las condiciones mismas que permiten la emergencia de una articulación plenamente sobredeterminada. Es decir, para pensar la formación de lo social como resultado de articulaciones múltiples y contingentes, hay que abandonar la idea de determinación económica que cerraba la posibilidad misma de esa articulación. Ese abandono implicará, no obstante, el remplazo del lugar vacío dejado por la noción de "modo de producción" como explicación de lo social por una ontología política que explique la posibilidad misma de la articulación⁷.

[7] No contamos aquí con el espacio para desarrollar este elemento central del pensamiento posmarxista. El remplazo de las categorías del estructuralismo marxista por una ontología supone el mantenimiento del dualismo presente en el primero. Sigue existiendo una instancia abstracta más allá de toda determinación histórico-social que determina la forma misma en que esta puede desplegarse. Donde antes estaba el "modo de producción" abstracto de Althusser que se concretizaba en formaciones sociales, ahora tendremos a una ontología heideggeriana y a las formaciones hegemónicas como los modos en que los contenidos "ónticos" configuran el abismo "ontológico". El rasgo idealista del posmarxismo no reside, entonces, en su noción del mundo social como articulado discursivamente, sino en la suposición necesaria para concebir a lo social discursivamente: una ontología ideal ahistórica y abstracta que explica y da sentido a todo contenido efectivo de la historia. Hemos discutido esta concepción ontológica central en la construcción del posmarxismo en otro trabajo (Waiman, 2013a); aquí queremos mencionar solamente su relación con la corriente estructuralista. En su excelente libro sobre la obra de Althusser Emilio de Ípola ha destacado la presencia, primero subterránea y luego explícita, de un pensamiento que anticipa al posmarxismo y al posestructuralismo. En el problema de la determinación de la dominancia de la estructura había una instancia (lo económico) que era a la vez parte determinada y función determinante. Debía por el contrario haber algo externo a la misma estructura que le diera sentido a sus partes: se planteaba así el problema de todo el estructuralismo que, siguiendo a Saussure, concibió a lo social como una estructura relacional del lenguaje, el problema del "grado cero" del lenguaje, de las condiciones mismas para la estructura. De Ípola rastrea la presencia de este problema hasta el propio Levi-Strauss (De Ípola, 2007). Pero en la obra de Levi-Strauss estas condiciones residían, en última instancia, en las estructuras del cerebro humano. Si el mundo social podía entenderse como un "mundo de sentido", era porque en su biología cerebral los hombres construían ese mundo de la forma relacional planteada por Saussure. El antropólogo francés tenía muy en clara la incompatibilidad entre este rasgo de su planteo del mundo del sentido y el marxismo; sin embargo, el estructuralismo althusseriano intentó compatibilizarlo, poniendo en la noción abstracta de modo de producción como matriz articuladora de las instancias de lo social la explicación de su conformación. El problema central para el althusserianismo será la contradicción entre el modelo abstracto de meras estructuras y las prácticas concretas que se dan en las mismas a partir de la centralidad, en el marxismo, de la noción de lucha de clases. Si las estructuras debían pensarse a partir de una práctica de lucha, el plano abstracto del modo de producción pasaba a explicarse por las formaciones sociales mismas, y éstas perdían su fundamento abstracto. El posmarxismo, lejos de quebrar ese dualismo pensando la realidad a partir de las relaciones mismas de conflicto y lucha que atraviesan lo social, busca otro fundamento que explique la posibilidad de emergencia de esas mismas luchas. Si la biología cerebral o la producción como instancia neutral no constituían un terreno válido en el que podía emerger la práctica política, se debía entonces construir una teoría de esa emergencia. La salida posmarxista radica, entonces, en un pensamiento ontológico que encuentra en un más allá de lo social el fundamento mismo de lo social. Entre lo ontológico y lo óntico, entre el ser y la existencia, y entre el mundo de las ideas y el mundo real, el idealismo se afirma en el dualismo que tanto el estructuralismo como el posmarxismo comparten.

Debemos recorrer el camino que llevará a Laclau a postular un espacio de lo social articulado política e ideológicamente y separado del “modo de producción” como el espacio de lo económico y la determinación de clase. Este camino se realiza en una discusión crítica con Althusser, pero también y fundamentalmente con la obra de Nicos Poulantzas⁸. Es a partir de la crítica a ambos que Laclau llegará a la tesis de una dimensión de lo social constituida por la disputa política e ideológica (lugar de constitución de las identidades populares como el fascismo y el populismo) autónoma (relativamente en principio) de la instancia del modo de producción y de lo económico. La radicalización de esta dicotomía llevará a plantear la no relación con lo económico, o más bien la determinación de esta instancia por esa dimensión social constituida ideológica y políticamente, radicalización que conllevará luego la producción teórica que dé cuenta de la condición de posibilidad de esa constitución.

Ya en 1975, comentando el libro de Poulantzas *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Laclau comienza a diferenciarse del marco estructuralista y su concepción del modo de producción como matriz de lo social. La crítica reconoce que en el estructuralismo poulantziano existe una dimensión formalista en la cual, frente a una realidad compleja, se responde con una “furia taxonómica” que cataloga todo dentro de categorías preestablecidas que solo son, en verdad, puramente descriptivas. Laclau afirma que el problema reside en la forma misma en la que el estructuralismo concibe la totalidad social a partir de la noción de modo de producción como la matriz que pone en su lugar a cada una de las tres estructuras fundamentales de lo social: la económica, la política y la ideológica, dotando a una de ellas con el lugar de dominancia, pero manteniendo siempre la determinación de esta dominancia en el plano de la economía. Laclau, por el contrario, había definido al modo de producción no como esta matriz de la totalidad social, sino como el espacio de lo económico. Laclau critica ahora al estructuralismo por tratar de mantener el lugar determinante de lo económico, a la vez que vuelve a esta instancia parte de la totalidad a determinar. Frente a este problema, el estructuralismo define de manera descriptiva y sin ningún desarrollo teórico tres instancias abstractas que solo pueden tener entre ellas relaciones formales. La determinación en última instancia y el rol dominante de una de las instancias actúan como

[8] Consideramos que es necesario desarrollar un trabajo más amplio sobre la relación entre la obra de Poulantzas y la de Laclau. No nos parece casual que de los artículos clave que anteceden y empiezan a plantear los problemas que aparecerán en *Hegemonía y Estrategia Socialista*, tres estén dedicados a la discusión de la obra de Poulantzas. Autor que también buscó a su modo transformar el marco teórico estructuralista althusseriano para incorporar la centralidad de la dimensión de la lucha de clases por sobre la determinación estructural. El camino que recorre Poulantzas es entonces análogo al de Laclau y hasta encuentra también en la referencia a Gramsci y su concepto de hegemonía un elemento clave. Hemos desarrollado este paso de Poulantzas en otro trabajo (Waiman: 2015); queda pendiente un mayor análisis de su influencia sobre Laclau. Sobre este punto resulta muy valioso para futuros trabajos el análisis del “posmarxismo” realizado por Ellen Meiskins Woods. La autora ha destacado la relación entre la autonomización de lo político y la de lo ideológico de la base económica en el paso de Poulantzas a Laclau (Meiskins Wood, 2013).

símbolos de los objetos reales a los que se refieren, pero no son conceptos teóricos que puedan explicar la naturaleza de esa realidad (Laclau, 2011b).

La respuesta al problema Laclau la encuentra en un problema de indistinción teórica propia de la noción de "lo económico" que, presente en Marx, el estructuralismo arrastra. Marx entendería lo económico o la base económica como sinónimo de "nivel de producción" (como vemos se vuelve a repetir aquí la incomprensión sobre la producción en Marx planteándola como un nivel neutro y técnico) presente en todo momento histórico. Pero habría una segunda noción de lo económico que responde solamente a sus condiciones en el capitalismo y que hacen al mercado, como esfera de las mercancías. Es esta esfera del mercado donde emerge el trabajador libre asalariado y la que vuelve a esta relación la determinante en las relaciones sociales capitalistas. Pero entonces tenemos que repensar que es lo determinante cuando hablamos de lo económico. Laclau nos dice que, si es la "producción," esta determina en todo momento histórico, aunque de forma directa, no en última instancia; pero si es lo "económico" entendido como el mercado este solo es determinante en el capitalismo. Lo "económico" ya no se vuelve el momento determinante de toda formación social, sino que es la producción, como dato técnico, la que determina si lo económico u otra instancia ocupan el lugar dominante históricamente.

El problema de la articulación de lo político, lo económico y lo ideológico sigue sin resolverse. Primero Laclau cuestiona la validez abstracta de las tres instancias para luego plantear su diferencia con la "esfera" de la producción como la determinante de todo momento histórico. Pero una vez aceptado este determinante, queda el problema de cómo se articula "lo económico", que ha pasado a quedar asociado en el capitalismo al mercado, con lo político y lo ideológico.

La clave para entender este problema en la obra temprana de Laclau reside en dos textos: *Fascismo e Ideología* (Laclau, 2011c) y *Hacia una teoría del populismo* (Laclau, 2011d). Escritos a fines de la década del 70, en ambos textos Laclau llega a la conclusión de que existe un espacio para la formación de identidades populares escindido de la determinación clasista de los sujetos. La construcción de los sujetos que explican al fascismo y al populismo no responde a identidades de clase sino a interpelaciones del "pueblo", categoría no clasista, construida política e ideológicamente.

En el primero de estos dos textos Laclau recupera el análisis que Poulantzas realiza del fascismo a partir de contradicciones complejas y no de una contradicción simple, tal como había sido analizado. El análisis de Poulantzas incluía como elemento central de explicación, según Laclau, una crisis ideológica en la cual se produce la condensación de los elementos existentes, lo que lo lleva a pensar tanto la naturaleza de estos elementos a condensar como el proceso mismo de condensación. El análisis que sigue se basa en la teoría de la ideología de Althusser y su noción de interpelación; la conclusión de este análisis será un paso decisivo en la posterior teoría de Laclau:

aceptar que los 'elementos' ideológicos considerados aisladamente no tienen ninguna necesaria connotación de clase y que esta connotación es solo

el resultado de la articulación de estos elementos en un discurso ideológico concreto. Lo cual significa que la precondition para analizar la naturaleza de clase de una ideología es interrogarnos por aquello que constituye la unidad distintiva de un discurso ideológico (Laclau, 2011c: 111).

Como podemos observar, un fenómeno político como el fascismo se explica por la articulación de elementos ideológicos cuya naturaleza no responde a ninguna determinación de clase, económica, sino que es resultado de la propia articulación. La autonomía de lo ideológico se plasma no solo en su no determinación por lo económico, sino en su modo particular de funcionamiento, el de la articulación, fenómeno que a su vez muestra sus efectos sobre la dimensión política. Pero si estas ideologías no son de clase y su conflicto no se encuentra determinado por lo económico, entonces debemos pensar a éste a partir de categorías no clasistas. Las interpelaciones ideológicas, nos dice Laclau, no se constituyen por las líneas de demarcación clasista, sino que más bien constituyen al sujeto central del enfrentamiento político de toda sociedad: el pueblo. Según Laclau, “[s]i la contradicción de clase es la contradicción dominante al nivel abstracto del modo de producción, la contradicción pueblo/bloque de poder en la contradicción dominante al nivel de la formación social” (Ibíd.: 122).

Como podemos observar, hemos asistido a un proceso de autonomización de lo ideológico de toda determinación de clase, es decir, económica, y a la descripción de su propia lógica de funcionamiento. Pero a su vez, Laclau afirma que a este proceso de interpelación ideológica responde la contradicción fundamental de toda formación social. La dicotomía entre modo de producción, como entidad abstracta reducida a la producción, y formación social se profundiza. En esta última tenemos a la sociedad efectiva cuyas luchas se constituyen por medio de la articulación e interpelación ideológica, por el sujeto pueblo; por el otro lado, la abstracción del modo de producción donde residiría la lucha de clases.

El problema de la relación entre ambas instancias es resuelto por un Laclau aún marxista por medio del dogmatismo, sin más explicación, con afirmaciones tales como:

el nivel de las relaciones de producción mantiene siempre un papel de determinación en última instancia en toda formación social. Esto ya de por sí establece la prioridad de la lucha de clases sobre la lucha popular-democrática, ya que esta tiene lugar tan sólo a nivel ideológico y político (el pueblo no existe, obviamente, al nivel de las relaciones de producción). (Ibíd.: 122); [o también]: [n]o pretendemos poner en duda la prioridad de las relaciones de producción en la determinación última de los procesos históricos (Ibíd., pág. 155).

Laclau arriba a conclusiones similares cuando su análisis no se centra ya en el fascismo sino en el populismo. Las tres ideas principales de su artículo, que busca pensar al populismo desde estas articulaciones ideológico políticas, son:

1) la contradicción pueblo/bloque de poder es un antagonismo cuya inteligibilidad no depende de las relaciones de producción, sino del conjunto de las relaciones políticas e ideológicas de dominación constitutivas de una formación social determinada; 2) si la contradicción dominante al nivel del modo de producción constituye el campo específico de la lucha de clases, la contradicción dominante al nivel de una formación social concreta constituye el campo efectivo de la lucha popular-democrática; 3) como, sin embargo, la lucha de clases tiene prioridad sobre la lucha popular-democrática, esta última sólo se da articulada a proyectos de clase. Pero, a su vez, como la lucha política e ideológica de clases se verifica en un terreno constituido por interpelaciones y contradicciones que no son de clase, esa lucha solo puede consistir en proyectos articuladores antagónicos de las interpelaciones y contradicciones no clasistas (Laclau, 1986d: 193)

Lo político y lo ideológico se han desanclado de lo económico, respondiendo a una lucha propia por la que a su vez se expresa la contradicción propia de lo económico, la lucha de clases. Lucha propia que responde a los procesos de interpelación descritos por la teoría de la ideología althusseriana. Pero queda claro que la determinación en última instancia por la lucha de clases y las relaciones de producción no encuentra fundamento teórico alguno, y que si este ámbito era concebido a partir de relaciones neutras de producción cuyo elemento dinámico estaba en el avance técnico de las fuerzas productivas, no hay lugar para pensar la dimensión de la lucha de clases dentro de ellas. La potencialidad explicativa del modo de producción y la lucha de clases muestra su propia debilidad. Cada vez con más fuerza el ámbito de la formación social, constituida fundamentalmente por relaciones políticas e ideológicas, cobra el lugar relevante en la explicación de los fenómenos históricos y sociales, relegando al "modo de producción", a las relaciones de producción, al lugar abstracto de determinación en última instancia.

Por esta razón no nos sorprende que en un artículo posterior a su texto sobre el populismo Laclau abandone la noción de modo de producción. Esta noción ya no resultaba útil para pensar la relación entre lo político, pensando como las luchas sociales, y lo económico. Es por esta razón que en un artículo destinado a evaluar los desarrollos recientes en la teoría marxista del Estado, Laclau acusará de "deterministas" a aquellos que buscan explicar al Estado, instancia de lo político, a partir de las categorías de la economía⁹, aunque incluso esta determinación sea en última instancia. Pero si el objeto con el que lidiar es aún el Estado capitalista, Laclau debe de alguna forma pensar la relación entre lo político y lo económico. Si el modo de producción como matriz

[9] Y en esta crítica, como hemos visto, Laclau malinterpreta a la escuela de la derivación del Estado por no comprender la dimensión de crítica de la economía política.

teórica ya no puede dar cuenta de esto último, Laclau recurrirá a la noción de lo económico, tal como había sido identificada en su diferencia con la noción de producción.

Llegamos entonces al último paso previo en el recorrido desde el Laclau del “modo de producción” al posmarxista. Retomando los aportes de la escuela neoricardeana de la economía y de los análisis de James O’Connor sobre la crisis fiscal del Estado, Laclau comienza a vislumbrar la relación entre lo económico y lo político en el propio ámbito del primero. La apuesta es disolver la separación entre base económica y superestructura político-ideológica. Laclau la encuentra (sin verla ya en los planteos sobre los modos de existencia de las relaciones sociales capitalistas bajo formas políticas, económicas e ideológicas) en el descubrimiento por parte de estos teóricos de elementos políticos que condicionaban el plano de lo económico. Si las finanzas estatales constituían un elemento central en la lógica de la acumulación, como planteaba O’Connor, y si a su vez la determinación del salario, como elemento central en la producción de plusvalor, se determinaba por medio de la lucha obrera como planteaban los neoricardeanos, entonces lo político sobre-determinaba también a lo económico y esto último no podía erigirse como último determinante. Laclau nombraba este fenómeno como la “falta de homogeneidad” de lo económico, que requería del elemento político en su propia constitución. Pero aquí, nuevamente, las relaciones sociales capitalistas de producción no encontraban dentro de ellas mismas una lógica política de lucha de clases; esta última se sobreimprimía sobre ellas en su relación con otras esferas, el Estado y la circulación¹⁰. Este último elemento, la no homogeneidad de lo económico, le permite a Laclau afirmar la autonomía absoluta de lo político, como articulación y lucha por la hegemonía, cuyos efectos atraviesan la totalidad de lo social. El vínculo con lo económico, con el capitalismo, si bien se nombra, nunca será teorizado ni profundizado. Si este último depende de la propia configuración política, lo que resta es indagar las condiciones a partir de las cuales la política pueda ser pensando como la articulación contingente de elementos. Esa contingencia, como sabemos, no volverá a tener en cuenta al capitalismo ni a las condiciones de su superación.

[10] Clarke atribuye su crítica a la concepción acrítica de la producción presente en el estructuralismo también a la escuela neoricardena. En este caso la producción aparece como algo neutro que luego genera grupos en disputa en la esfera de la circulación. La neutralidad de las relaciones sociales de producción capitalistas encuentra el elemento de lucha en la disputa entre grupos sociales formados por fuera de ellas. Así la triada clásica de la economía política a la cual a cada “factor” de la producción (trabajo, capital, tierra) le correspondía su correspondiente parte del producto (salario, ganancia, renta) no es analizada en su dimensión crítica, como lo hace Marx, si no que se asume y se plantea la disputa en la esfera de la circulación por los beneficios (Clarke, 1991). En una crítica similar, Müller y Neussüs apuntan contra las teorías y posturas políticas socialdemócratas al destacar su incapacidad de ver al proceso de producción como una unidad contradictoria de proceso de trabajo y proceso de valorización. De esta manera, se impone el problema del proceso de explotación en la propia producción y el problema de los límites que tienen la intervención política; ya que tanto el Estado como la distribución no son independientes de las leyes de la producción capitalista. (Müller y Neussüs, 1978). Otra crítica, en un sentido similar, a los planteos neoricardeanos puede encontrarse en la presentación que realizan Holloway y Picciotto (1978) del debate alemán de la derivación.

Tenemos, entonces, en 1981, casi todos los elementos que luego delinearán la teoría posmarxista. El proyecto que se plasmará luego en *Hegemonía y Estrategia Socialista* se encuentra ya anunciado al final de este artículo:

hoy advertimos que la historicidad del todo social es más profunda que aquello que nuestros instrumentos teóricos nos permiten pensar y nuestras estrategias políticas encauzar. Disuelto el viejo modelo base/superestructura, nos encontramos con que no contamos ni con una teoría de las articulaciones y de las lógicas sociales, ni con una teoría de la producción de sujetos, ni con una idea clara de lo que está contenido en las ideas de contradicción y antagonismo [...] El objetivo es reformular la teoría del Estado en términos que, a la vez que den una nueva centralidad al concepto de hegemonía, rompan aun más radicalmente con los restos de la lógica esencialista y economicista y capten en toda su especificidad y profundidad las diversas formas de articulación hegemónica. Solo así será posible fundar teóricamente el proyecto estratégico de una nueva forma de la política (Laclau, 1983: 59).

Como podemos observar, tenemos aquí todos los elementos del posmarxismo menos uno: la ontología política que explica esta teoría de las articulaciones hegemónicas. Pero como sabemos, la búsqueda de los elementos teóricos para construirla ya no responderán a la revisión del marxismo como tradición teórica. Gramsci será tomado sin pensar su particular marxismo¹¹ y se anunciara la constitución de toda sociedad como una formación hegemónica (ya no social) cuyas condiciones de posibilidad no dependerán ya del modo de producción abstracto, sino de la igualmente abstracta ontología política posmarxista.

El asesinato edípico ha sido cometido, pero el cuerpo que yace no es el de Marx, cuyos textos han permanecido ausentes durante el trayecto fundante del posmarxismo, sino los del marxismo ortodoxo y su determinismo técnico-económico, con su correspondiente teleología de los modos de producción, y el de Althusser, con su noción de modo de producción, su problema de la articulación de las instancias y la determinación en última instancia por la economía. Una vez muertos sus padres, Laclau, como buen lacaniano, remplazara el orden y la seguridad provistos por sus respectivos ordenes simbólicos ausentes por un nuevo padre: Heidegger, bajo la forma de

[11] Resulta sumamente curioso que en su tratamiento de Gramsci los autores se limiten a plantear la lógica de la hegemonía de forma abstracta. De esta manera, toda referencia histórica que el surgimiento de la hegemonía suponía en Gramsci, desaparece. Del mismo modo, al tratarse del desarrollo sobre una nueva teoría de lo social, resulta peculiar que no existan referencias a los escritos de Gramsci sobre materialismo histórico. En estos, el autor italiano también realiza una fuerte crítica al economicismo de la II Internacional, sin por eso suponer el abandono del clasismo ni muchas de las críticas que lo autores imputan al marxismo (Gramsci, 2008). Al abstraer la lógica de la hegemonía de sus determinantes históricos en el capitalismo los autores buscan compatibilizar un pensamiento historicista como el de Gramsci con uno estructuralista como el de Althusser, para luego postular a ambos bajo una teoría posestructuralista. El problema de la incompatibilidad entre Gramsci y el estructuralismo se encontraba ya en Althusser y se profundiza particularmente en la obra de Poulantzas. Podemos afirmar que Laclau y Mouffe realizan la misma operación que este último hace con respecto a Gramsci: la de entender su pensamiento como una serie de premisas en estado práctico a ser traducidas en un correcto marco teórico (Poulantzas, 1974).

una ontología política que, más allá de toda relación con el capitalismo o las luchas políticas, rige abstractamente para determinar y explicar la acción humana¹².

Este trabajo pretendió mostrar brevemente el trayecto que va desde el marxismo de Laclau hasta su posmarxismo. Solo hemos podido esbozar muchos problemas que también hemos comenzado a desarrollar en otros trabajos (Waiman, 2013a y 2013b). Una adecuada expansión de esta investigación en curso requerirá repensar los problemas dejados por esta nueva ontología y su relación con el marxismo en tres ámbitos principales: primero, el legado de Marx y la omisión de su crítica al capitalismo en el posmarxismo, preguntándonos qué tanto hay de pos o más de anti-marxismo en su planteo; segundo, la relación entre dialéctica marxista y ontología posmarxista, pensando la crítica de Laclau a la dialéctica también desde su incompreensión de la teoría crítica de Marx; tercero y último elemento, y el más fundamental, el problema del sujeto de la emancipación y la discusión de Laclau contra el clasismo, problema que se traslada necesariamente a la estrategia política planteada por el posmarxismo.

Bibliografía

Aboy Carles, G., y Melo, J (2015): "La Democracia Radical y su Tesoro Perdido. Un Itinerario Intelectual de Ernesto Laclau", *PostData* 19 N° 2, Octubre/2014-Marzo/2015, págs. 395-427

Acha, O. (2015): "El Marxismo del joven Laclau (1960-1973): una antesala al postmarxismo", *Herramienta* N° 56 [en línea].

Althusser, L. (2004): "Contradicción y Sobredeterminación (notas para una investigación)", en *La Revolución Teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Clarke, S. (1991): "Marxism, Sociology and Poulantzas' Theory of the State", en *The State Debate*, Londres, Palgrave Macmillan.

De Ípola, E. (2007): *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires, Siglo XXI

[12] El nombre de Heidegger, y su diferencia entre un plano ontológico marcado por el abismo y un plano de contenidos ónticos que le dan forma a ese vacío, destaca como el principal articulador del pensamiento posfundacional, del cual el posmarxismo es parte (Marchart, 2009). No obstante, este no es el único nombre que aparece en la constitución de la constelación teórica del posmarxismo. Ya hemos mencionado las posteriores incorporaciones de Wittgenstein, Derrida y Lacan, pero también resulta fundamental el pensamiento de Carl Schmidt. La incorporación de la diferencia amigo/enemigo del autor alemán, muy presente en la obra de Mouffe, completa el mecanismo por el cual parece funcionar la ontología posmarxista. Pero junto con Schmidt podemos ir más atrás en la historia y rastrear otro nombre propio que marca, aunque no de forma explícita, el pensamiento posmarxista. La constitución de lo social a partir del conflicto amigo y enemigo depende del enfrentamiento entre los sujetos y de los intentos de pacificación de ese conflicto a partir de un otro hegemónico: el Leviatán de Thomas Hobbes y su antropología humana negativa parecen infiltrarse en el posmarxismo más allá de su intento de operar sin suponer ninguna naturaleza humana prefijada.

Gramsci, A. (2008): *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Holloway, J., y Picciotto, S. (1978): "Introduction: Towards a Materialist Theory of the State", en Holloway J. y Picciotto S. (eds.), *State and Capital. A Marxist Debate*, Londres, Edward Arnold.

Laclau, E. (1983): "Teorías Marxistas del Estado: Debates y Perspectivas", en Lerchner, N. (ed.): *estado y política en américa latina*, México, Siglo XXI.

Laclau, E. (1986a): "Feudalismo y Capitalismo en América Latina", en Laclau, E.: *Política e Ideología en la Teoría Marxista*, Madrid, Siglo XXI.

Laclau, E. (1986b): "La especificidad de lo político", en Laclau, E.: *Política e Ideología en la Teoría Marxista*, Madrid, Siglo XXI.

Laclau, E. (1986c): "Fascismo e Ideología", en Laclau, E.: *Política e Ideología en la Teoría Marxista*, Madrid, Siglo XXI.

Laclau, E. (1986d): "Hacia una teoría del populismo", en Laclau, E.: *Política e Ideología en la Teoría Marxista*, Madrid, Siglo XXI.

Laclau, E. (1996): "Más allá de la emancipación", en *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.

Laclau, E. (2011): "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas", en Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S: *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires, FCE.

Laclau, E. (2014a): "Prefacio a la edición inglesa", en *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, FCE.

Laclau, E. (2014b): "Antagonismo, subjetividad y política", en *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, FCE.

Laclau, E. (2014c): "Articulación y los límites de la metáfora", en *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, FCE.

Laclau, E., y Mouffe, C. (2000): "Posmarxismo sin pedido de disculpas", en *Nuevas Reflexiones sobre la Revolución en Nuestro Tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Laclau E., y Mouffe, C. (2004): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.

Marchart, O. (2009): *El pensamiento político posfundacional*, Buenos Aires, FCE.

Müller W., y Neussüs C. (1978): "The Welfare-State Illusion and the Contradiction between Wage Labor and Capital", en Holloway J. y Picciotto S. (eds.), *State and Capital. A Marxist Debate*, Londres, Edward Arnold.

Meisksins Wood, E. (2013): *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado*, Buenos Aires, RyR.

Poulantzas, N. (1974): *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI.

Waiman, J. (2013a): "Dialéctica y ontología: repensando el antagonismo posmarxista desde la teoría crítica", *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, Vol. 5, págs. 280-310

Waiman, J. (2013b): "Más allá de los límites. Repensando la relación entre hegemonía y democracia", *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, N° 8, Editorial Acceso Libre, Rosario.

Waiman, J. (2015): "Itinerarios de la hegemonía gramsciana en la obra de Nicos Poulantzas", Ponencia preparada para el XII Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 12 al 15 de agosto de 2015

Javier Waiman: CONICET-IESAC/UNQ) javierwaiman@gmail.com Licenciado en Ciencia Política y doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario Doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), y docente en la carrera de Sociología (UBA). Sus temas principales de trabajo son: la constitución y las disputas por la hegemonía en la argentina contemporánea, la teoría de la hegemonía y el pensamiento de Gramsci, y la teoría marxista contemporánea con énfasis en las teorías críticas del Estado.